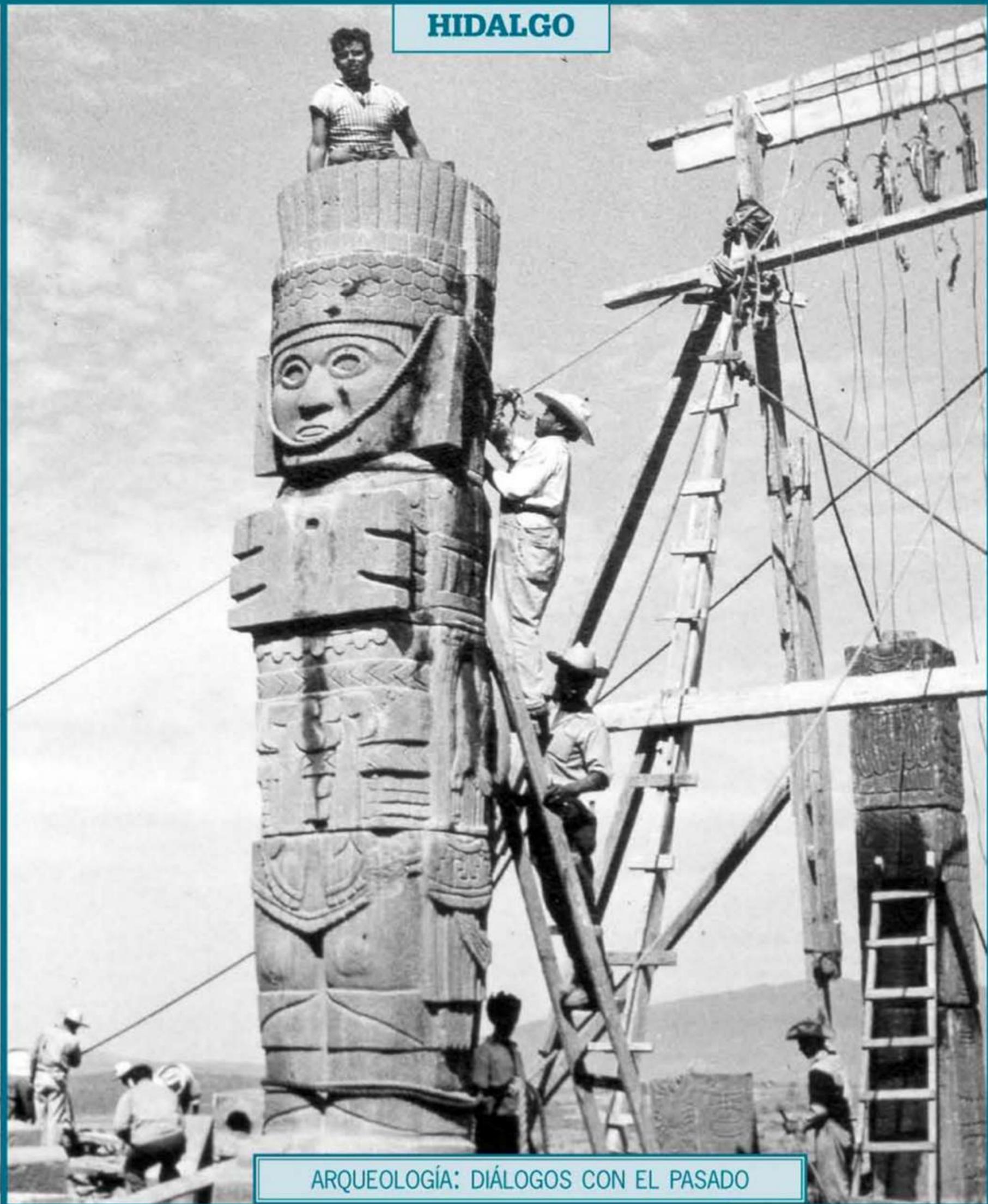


ALBA GUADALUPE MASTACHE Y ROBERT H. COBEAN

TULA

HIDALGO



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Tula

Tula, junto con Teotihuacan y Tenochtitlan, fue una de las ciudades más importantes del Centro de México. Tuvo una vida de casi cuatro centurias, y hacia el año 1000 d.C. era la gran capital del Altiplano Central de Mesoamérica, una ciudad de casi 16 km² de extensión. Su área de influencia abarcaba gran parte del centro de México, zonas del Bajío, la Costa del Golfo, Yucatán, así como probablemente el occidente de México y el área del Soconusco, en las vertientes del Pacífico de Chiapas y en Guatemala.

Tula y los toltecas se transformaron en símbolos de un pasado mítico en el que se fundieron la historia y la leyenda. En diversas fuentes escritas se entremezclan eventos y sucesos históricos referentes a la Tollán real, con relatos sobre una Tollán mítica, fundada por el rey-sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl; ciudad habitada por artistas, poetas y hombres excepcionales, a quienes atribuían la invención de la metalurgia, artes y el cultivo de las ciencias.

Tula Chico. La ciudad temprana

La zona conocida como Tula Chico era el primer centro político religioso de la ciudad. Estaba ubicada a 1.2 km al noroeste de la Plaza Monumental, en la cima de una elevación formada por afloramientos de basalto y piedra caliza, limitada hacia el oeste por un acantilado. La superficie fue transformada por un muy amplio sistema de terrazas artificiales y plataformas.

Las investigaciones indican una secuencia de ocupación de poco más de dos siglos. Diversos edificios de la plaza muestran tres o cuatro etapas de construcción, las cuales sugieren que fueron ampliados y modificados durante los siglos VII a IX d.C. Restos de esculturas y bajorrelieves encontrados en las excavaciones, evidencian continuidad iconográfica con el centro monumental construido después.

Robert Cobean, con base en la estratigrafía, en el estudio de los complejos cerámicos presentes y en fechamientos de carbono 14, define fases culturales que corresponden a las primeras etapas de desarrollo de la ciudad. La primera se inicia hacia el año 650 d.C. y la última parece haber terminado hacia fines del siglo IX, correspondiente al violento abandono de Tula Chico que se transforma de manera radical para dar inicio a la construcción de un nuevo centro monumental de mayores proporciones y un cambio en la orientación de la traza general de la ciudad. Una hipótesis para esta transformación urbana es que esos cambios estén vinculados con el legendario conflicto entre el rey sacerdote Topiltzin Quetzalcóatl y los seguidores de Tezcatlipoca. Esos relatos aluden a eventos reales de un cambio político y religioso relacionado con el abandono de Tula Chico y su cambio a otro lugar, como símbolo de la victoria y la consolidación en el poder de la nueva estirpe dirigente.

1 Pirámide B

La Pirámide B es conceptualmente la pirámide principal, pues su forma es innovadora. Obedece a un tipo de estructura que integra en un solo complejo una pirámide-templo, así como salas y altares, cuyo techo es sustentado por pilas de pilasstras.

Así como la Pirámide C vincula a Tula con Teotihuacan, la Pirámide B representa el origen de la cultura tolteca. En la parte superior de la pirámide se encuentran

Juego de Pelota, IV temporada, 1943



Banqueta decorada con una procesión de caciques Toltecas, ca. 1942

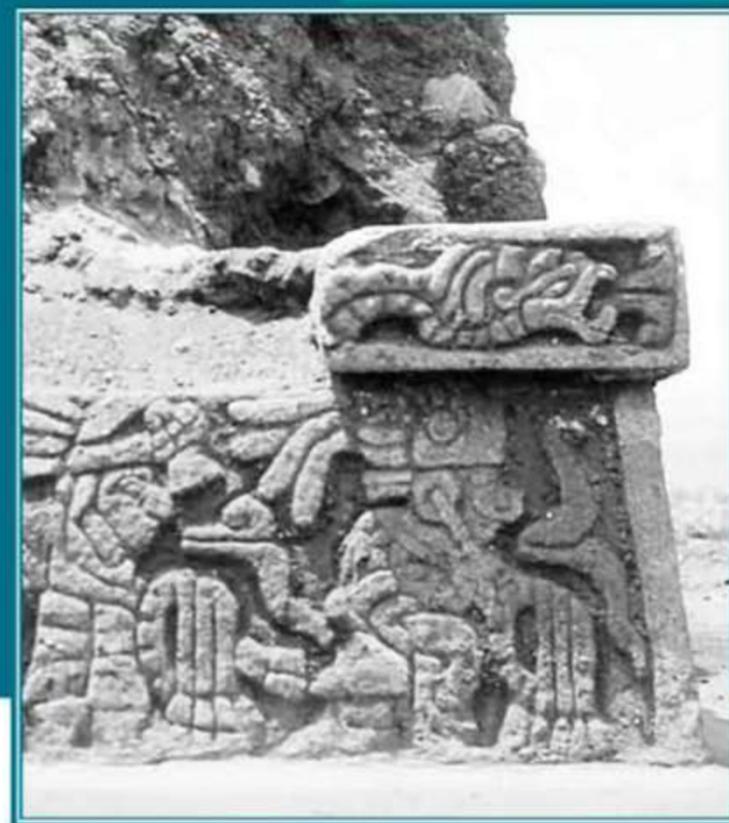


El área monumental

La nueva zona monumental, de mayores proporciones, se construyó sobre una elevación natural a un kilómetro al sur de Tula Chico, modificada mediante un sistema de terrazas con zonas de relleno artificial para nivelarla. La construcción de las plataformas, sobre las que se levanta la plaza principal y sus edificios, implicó una gran obra pública.

En su conjunto constituye una enorme estructura piramidal que dominaba el espacio urbano. La ubicación del nuevo centro era estratégica, por encontrarse en un punto dominante y de fácil defensa; era el corazón de la ciudad, su centro religioso político y administrativo.

La plaza principal se conforma por dos unidades que afectan la forma de dos escuadras encontradas que no se unen, dejando dos esquinas abiertas, al noroeste y al sureste, en diagonal, que constituían los principales accesos a la plaza. La unidad mayor está formada por las Pirámides B y C, y varios conjuntos arquitectónicos con salas hipóstilas (sostenida por columnas). La escuadra menor, está formada por el Juego de Pelota principal y por un edificio porticado (Edificio K), al cual se tenía acceso por una escalinata ubicada en la plazoleta sur.



Banqueta del lado sur. Antes de los trabajos de consolidación, X temporada, edificio 3, sala 2, 1954

1 Pirámide B

La Pirámide B es conceptualmente diferente de la pirámide principal, pues su diseño arquitectónico es innovador. Obedece a una distinta concepción que integra en un solo complejo arquitectónico una pirámide-templo, así como un vestíbulo con bancas y altares, cuyo techo era sostenido por múltiples pilastras.

Así como la Pirámide C vincula a Tula con Teotihuacan, la Pirámide B representa lo esencialmente tolteca. En la parte superior de la pirámide están las

esculturas conocidas como Atlantes y cuatro pilastras cubiertas con bajorrelieves, que sostenían el techo del templo. Los Atlantes o Cariátides, de 4.60 m de alto, representan guerreros toltecas de alto rango. Los bajorrelieves que cubren los cuatro lados de las pilastras parecen tener un contenido histórico. Están representados un total de 16 personajes de perfil, en el acto de caminar, algunos de ellos parecen ser efigies de los gobernantes de Tula, cuyo nombre, aún no descifrado, aparece como un glifo sobre sus cabezas.

Juego de Pelota, IV temporada, 1943



Fragmento de una estatua con una procesión de caciques toltecas, ca. 1427



Fragmentos de consolidación.

Barrios

Se tiene poca información sobre la naturaleza, extensión y estructura interna de los barrios en la ciudad de Tula. Éstos eran conformados por un número variable de grupos de casas, construidos sobre grandes plataformas, cuyo tamaño determinaba los límites del barrio.

Calles de distinta importancia comunicaban un barrio con otro. Al parecer cada una de esas entidades tenía dos o más estructuras piramidales que constituían los templos de barrio asociados con una estructura residencial y plazas pequeñas. Quizás cada barrio tendría su propia deidad protectora, su lugar de mercado y sitios de encuentro para la realización de diversas festividades y ceremonias.

Se ha detectado en el extremo este de la ciudad una zona que parece haber sido un barrio habitado por alfareros y por especialistas en el trabajo de obsidiana, que producían principalmente navajillas prismáticas, así como áreas para hornos, bodegas de arcilla y lugares para secar y almacenar las piezas. Hay vestigios de talleres de figurillas de barro y, en distintos puntos de la ciudad, pequeñas zonas de producción de objetos de alabastro, jadeita, serpentina, concha y hueso.

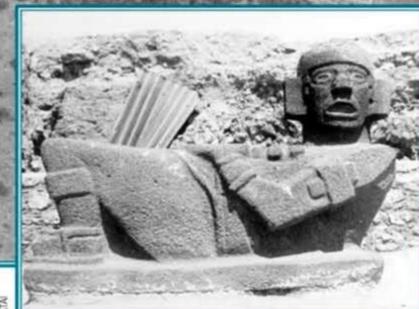
Hay indicios de un barrio de huastecos, de pequeñas colonias de mayas y mixtecas, así como de grupos del centro de Veracruz.

ATN

3 Palacio Quemado

Dentro de los edificios con salas hipóstilas destaca el edificio conocido como Palacio Quemado, nombrado así por Jorge Acosta, quien encontró sobre los pisos del edificio abundante carbón, restos de los techos quemados y colapsados.

El conjunto se ubica al oeste de la Pirámide B. Está conformado por varios cuartos en el lado norte y tres grandes salas con numerosas columnas y patios hundidos centrales que les proporcionaban luz. Adosados a los muros de las salas y en los vestíbulos había banquetas y altares, recubiertos con bajorrelieves policromos que representan procesiones de personajes. Se observa en el lado este de la sala central algunos bajorrelieves que representan una procesión de guerreros y nobles encabezada por un individuo ataviado como Tláloc (dios de la lluvia). En esta sala fueron encontradas, frente a los altares, esculturas conocidas como Chac Mool, que representan guerreros recostados, asociadas al sacrificio humano y el culto a Tláloc.



Chac Mool encontrado in situ enfrente del altar este. X Temporada, 1954

2 Pirámide C

La Pirámide C es la estructura de mayor tamaño y el edificio sacro principal, constituye probablemente el *axis mundi* con base en el cual se planeó toda la plaza y tal vez el resto de la ciudad. La Pirámide C es arquitectónicamente similar a las de Teotihuacan, pues tiene un cuerpo adosado al frente. En ambos sitios las pirámides están ubicadas una en relación con la otra en la misma posición (aunque en Teotihuacan no estén en la misma plaza), y tienen la misma orientación (aproximadamente 17° de desviación hacia el este).

2

Ofrendas

En el Palacio Quemado, Acosta encontró, hace más de cincuenta años, numerosas ofrendas especialmente en la Sala 2, que pudo ser el espacio ritual más importante de ese conjunto arquitectónico. La mayoría consistía en conchas y otros elementos marinos, piedras verdes, espejos de pirita y un disco de mosaicos de turquesa, piedra asociada a los altares, así como un Chac Mool ubicado *in situ*. A finales de 1993, se encontraron dos suntuosas ofrendas al centro del patio de esta sala. Las ofrendas fueron depositadas entre 850-900 d.C.

El objeto principal de la primera ofrenda depositada en una caja de adobe es una ves-

timenta ritual elaborada con más de 1 400 placas de concha rosada de *Spondylus*, finamente trabajadas. Esta pieza es similar a la indumentaria de una escultura que se encontró en el Juego de Pelota 1.

Sobre esta ofrenda había otra que fue depositada posteriormente, que consistía en un gran disco de mosaico de turquesa, formado por más de tres mil placas de ese material finamente cortadas. Se trata de un disco con la representación de cuatro serpientes, semejantes a los *tezcacuitlapilli* que llevan los Atlantes en la espalda, y que están relacionados con una deidad solar. Estos discos se caracterizan por presentar un espejo de pirita al centro.

Dieta y vida económica

Sobre los fogones y en otras áreas de las casas, o en contextos de basureros, así como en algunas de las estructuras habitacionales excavadas, se han preservado restos carbonizados de diversos vegetales que formaban parte de la dieta de los habitantes de la antigua Tula: maíz, frijol silvestre y domesticado, amaranto, chile, mezquite, epazote, verdolaga, calabaza y una gran variedad de semillas silvestres. El pulque era también una parte básica de su dieta, al igual que una amplia diversidad de animales como venados, perros, conejos, guajolotes, patos, peces, tortugas y diferentes insectos.

La organización económica del estado tolteca era una compleja estructura en la que participaba la población de la ciudad y los habitantes de numerosas aldeas y pueblos de un área de varios kilómetros alrededor de la ciudad. Al parecer la agricultura no fue una actividad exclusiva de la población rural, si-

no que también los habitantes de la ciudad participaban en la producción de alimentos.

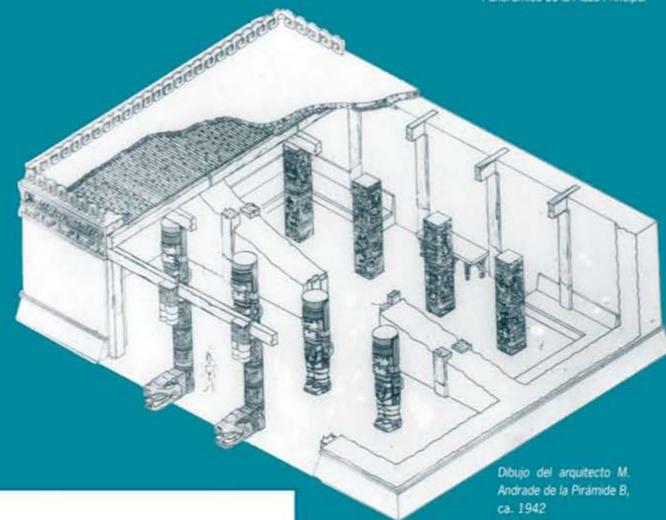
Hay evidencia de actividades artesanales especializadas en las comunidades que circundaban la ciudad: producción de metates, instrumentos de sílex y alfareros que producían para el consumo local y para la ciudad.

El amplio valle aluvial que se extendía hacia el oriente entre los ríos Salado y Tula fue de especial importancia económica por su potencial agrícola, así como los extensos sistemas de canales de riego mediante los cuales se podía incrementar, en forma significativa, la producción.

Hay indicios de que algunos de los canales, en especial los que permitían irrigar el valle aluvial, funcionaron desde la época teotihuacana, siendo reutilizados y expandidos por los toltecas.



Panorámica de la Plaza Principal



Dibujo del arquitecto M. Andrade de la Pirámide B, ca. 1942



Panorámica de la Pirámide B y del Palacio Quemado

Vida doméstica

La Plaza Principal estaba rodeada por un sistema de plataformas y terrazas que descendían hasta el río, con extensos conjuntos residenciales que no han sido excavados. Más allá de esta zona se extendían los barrios habitados por la mayor parte de la población, conjuntos y unidades domésticas comunicadas por una complicada red de calles y calzadas. Dan Healan y James Stoutamire han calculado que Tula debió tener hacia el año 1000 d.C., alrededor de dos mil conjuntos habitacionales. Healan plantea que, además de los conjuntos palaciegos, había en Tula otros dos tipos de unidades habitacionales: conjuntos de departamentos y grupos de casas.

Los conjuntos de departamentos están compuestos por grupos de cuartos distribuidos alrededor de patios, similares en su estructura interna a los conjuntos residenciales de Teotihuacan, aunque más pequeños y menos complejos.

De acuerdo con Healan, la unidad habitacional más común durante el periodo de apogeo de la ciudad fueron los grupos de casas. Éstos consisten en tres o más casas distribuidas alrededor de un patio con un altar al centro. Cada una de las casas tenía varios cuartos intercomunicados y espacios particulares para la preparación de alimentos y otras actividades, con su propio acceso hacia el patio central, que era de uso común, y un espacio adicional para actividades domésticas, artesanales y religiosas.

Es probable que los habitantes de todo el conjunto tuvieran vínculos de parentesco, perteneciendo al mismo linaje.



Atlantes



ATA Atlante 13,
IV temporada, 1943

Durante el siglo XIX hubo importantes debates con relación a la naturaleza e identidad de este centro y algunos estudios sobre el sitio.

Destacan los del geógrafo Antonio García Cubas, quien publicó en 1873 un informe sobre su visita a Tula, y las investigaciones del explorador francés Désiré Charnay, quien excavó varias estructuras cercanas a la plaza principal; sus hallazgos fueron publicados en su conocida obra *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde*, en 1885.

El interés en Tula resurgió 50 años después, a partir de las investigaciones etnohistóricas de Paul Kirchhoff y del historiador Wigberto Jiménez Moreno, quien, en 1934, señaló la correspondencia que había entre los nombres de varios lugares en crónicas y documentos referentes a Tula y los toltecas, además diversos sitios localizados en las cercanías de Tula, en el actual estado de Hidalgo.

Con la información del historiador Jiménez Moreno, se formó una comisión para el estudio del sitio que incluía a Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Paul Kirchhoff, el mismo Jiménez Moreno y otros.

Así, en 1940, Alfonso Caso, como primer director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, comisionó al arqueólogo Jorge R. Acosta para que iniciara las excavaciones al lado de Hugo Moedano y otros especialistas. Exploró y restauró varios e importantes edificios de la plaza principal.

Entre los monumentos excavados se cuentan las dos pirámides principales, un juego de pelota, una serie de complejos arquitectónicos con salas hipóstilas —a los que denominó palacios—, los Atlantes, el Coatepantli o “muro de las serpientes” y las

banquetas con relieves de los principales señores de Tollan. A Jorge R. Acosta se debe la primera secuencia cultural de Tula cuya ocupación principal ubicó entre los años 900 y 1200 d.C., así como interpretaciones iconográficas de las esculturas fundamentales de Tula y algunos estudios sobre la estructura urbana.

Jorge R. Acosta, con base en los trabajos realizados, cambió la visión arqueológica e histórica que se tenía del pasado. En la década de los cuarenta se planteaba que Teotihuacan era la legendaria ciudad de Tollán, pues se creía que lo que hoy conocemos como el sitio de Tula, Hidalgo, era demasiado pequeño y poco impresionante para ser la Tollán mítica.

La restauración del sitio fue un arduo trabajo, debido a que las estructuras estaban gravemente dañadas por los incendios ocurridos durante su caída y los saqueos y ocupaciones posteriores.

Durante los recientes 30 años, diversos investigadores del INAH y de otras instituciones, como la Universidad de Missouri y la Universidad de Tulane, han realizado excavaciones y estudios en el área monumental y otras zonas de la antigua ciudad.

Dichas investigaciones han permitido definir, entre otros aspectos, la extensión de este centro urbano, las características y estructuración interna de los conjuntos residenciales y de sus unidades domésticas, aspectos importantes del proceso de desarrollo de ese centro y de su estructura social y económica.



ATA Atlante, IV temporada, 1943

Restauración



Banqueta decorada con una procesión de caciques

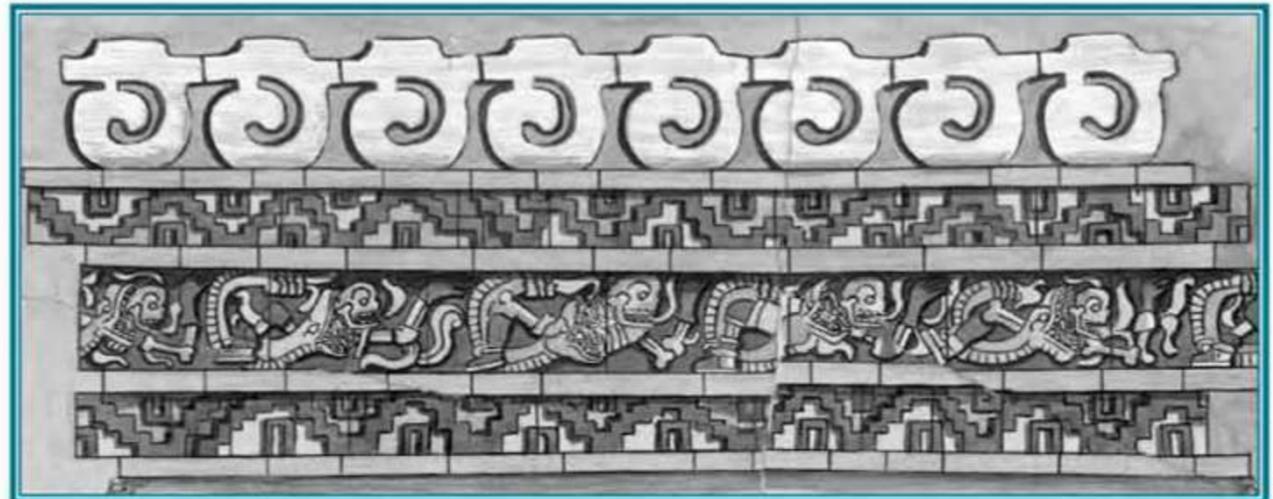


Esculturas encontradas en el lado norte de la Pirámide B, 1943.

Durante las primeras excavaciones arqueológicas realizadas por Jorge Acosta, se reportó el descubrimiento del *Friso de los caciques*, cuyo estado de conservación era excelente; sin embargo, se decidió desmontarlos y recolocarlos sobre placas de cemento.

En 1946 ya se habla de una pérdida de color por un problema de "evaporación" por presencia de humedad.

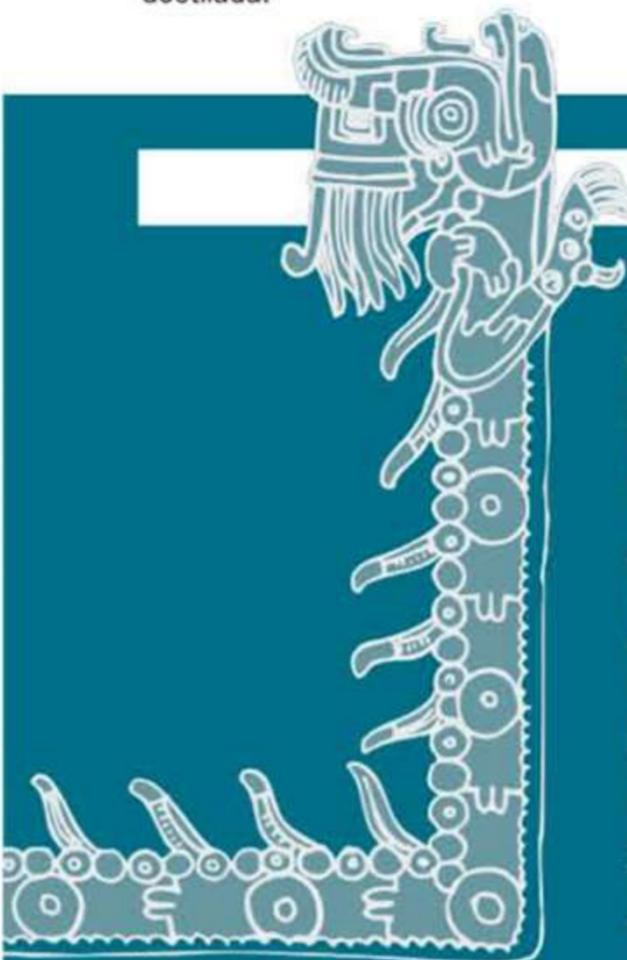
De 1947 a 1948 se trató de solucionar este problema con una capa de impermeabilizante, sin obtener los resultados esperados, ya que Hugo Moedano reportó en 1948 "descascamiento" y presencia de sales, las cuales se retiraron con agua destilada.



Dibujo del Coatepantli, ca. 1943

Después le fue aplicada una capa de celuloide. Esto resultó crucial para su conservación debido a que el deterioro de este friso fue ocasionado por la colocación sobre losas de cemento y por las posteriores capas de

impermeabilizantes plásticos que impidieron la "respiración" del material. No debemos dejar de tomar en cuenta que dichas técnicas eran las más aconsejables en esos momentos.



El mito de Quetzalcóatl

Quetzalcóatl nació el día dedicado al oriente *Ce Acatl* (1 caña) del año llamado uno caña. Su padre fue un guerrero llamado *Mixcóatl* y su madre *Chimalma*, quien murió al dar a luz.

Gobernó Tula con el nombre de *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl*, rey sacerdote, quien enseñó artes y oficios, e implantó el culto a Quetzalcóatl que él encarnaba. Se negó a practicar sacrificios humanos, por lo cual *Tezcatlipoca* (*Espejo que ahuma*), representante de hechiceros, se dio a la tarea de expulsar a Quetzalcóatl de la ciudad de Tula, adonde envió una serie de calamidades e hizo quebrantar su voto de castidad

al embriagarlo con pulque (*Teometl*), pues durmió con su hermana *Quetzalpétatl* (*Estera Preciosa*).

Arrepentido, dejó la ciudad de Tula con rumbo a un lugar llamado *Tullan-Tlapallan*, quemando todas las casas que había construido. En su huida dio nombre a las poblaciones, lugares, cerros, por los que iba pasando hasta llegar a la orilla del mar, donde se hizo una embarcación de serpientes, como nos narra fray Bernardino de Sahagún en su libro *Historia general de las cosas de la Nueva España*, "así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapallan".

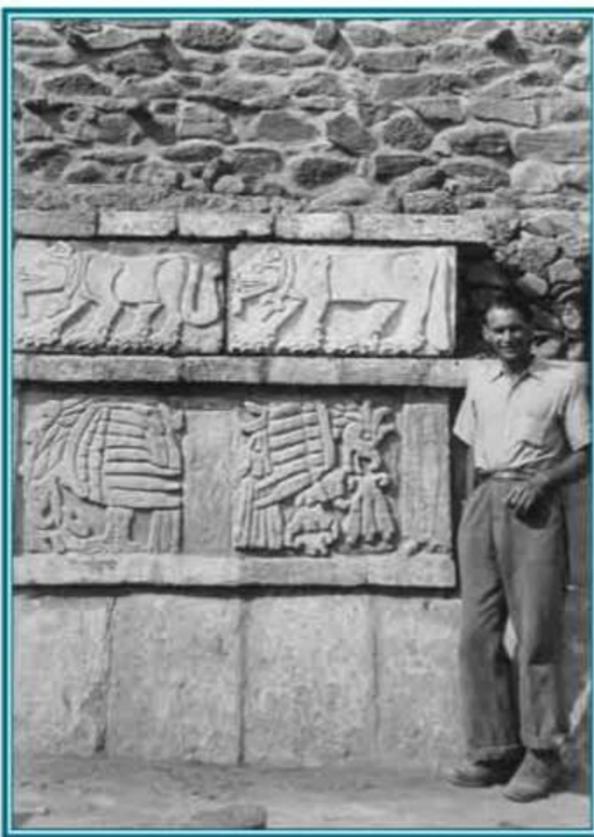
Emplazamiento

La región de Tula es una unidad geográfica bien definida, limitada por sierras de considerable altitud y con pasos naturales, conectada con otras áreas: la Cuenca de México al sur, el Valle del Mezquital, la antigua Teotlalpan al noreste y el Bajío al noroeste.

La región de Tula es una prolongación hacia el norte de la Cuenca de México, con la cual comparte su ubicación central estratégica, que permitía el acceso a recursos de diferentes regiones y la creación de extensas redes de comercio.

Dentro de esta área, la antigua ciudad se ubicaba en la confluencia del río Tula y el río Rosas, sobre una loma protegida hacia el oeste por la pequeña sierra del cerro Magoni y hacia el oriente por un extenso valle aluvial.

La región de Tula cuenta con zonas de importantes recursos, como son basaltos usados para la construcción y fabricación de piedras de molienda (en las montañas occidentales), arcillas para la elaboración de cerámica (en las riberas de los ríos), extensos yacimientos de calizas (hacia el sur) y grandes zonas de tierras aluviales potencialmente irrigables.



Jorge Acosta, ca. 1943

Cronología y desarrollo urbano

Durante su funcionamiento, la ciudad sufrió múltiples cambios y transformaciones. La etapa inicial de su desarrollo urbano es un periodo lleno de interrogantes, especialmente acerca del inicio del asentamiento, su tamaño y complejidad. La primera etapa en el desarrollo urbano de Tula se ubica entre los años 700-750 d.C., aunque es discutible si para entonces se puede hablar realmente de una ciudad, es decir, de un asentamiento con la complejidad socioeconómica que caracteriza a una urbe. Se ha estimado que la extensión de ese primer asentamiento era de entre 5 y 6 km², pero se sabe poco sobre la densidad de la ocupación y sobre su organización espacial y estructuración interna.

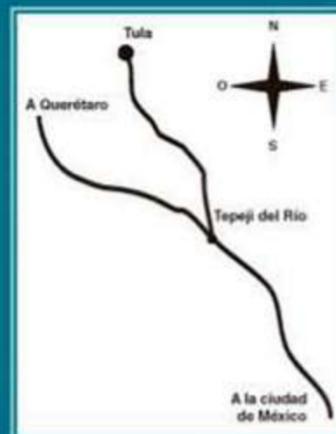
El fin de Tula

Se desconocen las causas de la decadencia y desintegración del estado tolteca que tuvo lugar en el siglo XII. Al parecer se conjugaron factores internos y externos de distinta naturaleza. Entre las causas fundamentales, tal vez, se encuentren crisis internas provocadas por las limitaciones tecnológicas, mismas que no habrían permitido incrementar la producción de alimentos en la misma medida en que lo demandaba el aumento constante de la población, así como el surgimiento de otros centros de poder en áreas vecinas que rivalizaron con Tula, y movimientos migratorios hacia esa región de grupos ajenos al área. Para el siglo XIV, Tula estaba sujeta a los Tepanecas de Azcapotzalco y había ya perdido su importancia como gran capital de un estado militarista.

Esplendor de Tula

Entre los años 900-1000 d.C., Tula sufre otra transformación urbana y alcanza entonces su máxima extensión y su máximo apogeo. Tula es entonces una entidad urbana heterogénea con una sociedad diversificada y compleja dividida en clases, es decir, en grupos con distinta ubicación dentro del sistema de producción y con un acceso diferente a la riqueza social y al consumo. El territorio urbano estaba organizado en áreas públicas y privadas, espacios abiertos y edificios de culto, de administración, zonas de reunión, de intercambio y comercio, palacios y conjuntos habitacionales de varios tipos, barrios con distintas características y zonas diversas de producción.

Cómo llegar



Desde el Distrito Federal, se toma la autopista a Querétaro y en el kilómetro 77 (Tepeji del Río), hay una desviación que llega a la ciudad de Tula de Allende, donde se localizan la zona arqueológica y su museo de sitio.

